LA PROTESTA

AÑO XXI — Oficinas: HUMBERTO I°. 1175—U. T. 2059, (B. Orden) — Buenos Aires, Domingo 11 de Marzo de 1917 — Precio 0.05 centavos — (Porte pago) — Núm. 3042

CORRESPONDENCIA DE REDACCIÓN A "LA PROTESTA"

Valores y giros diríjanse a la Administracion

LA INTERNACIONAL OBRERA

Estamos frente al más trascedental de los problemas sociales, que habrá de resolverse al terminar la guerra, y al cual deben dedicar todas sus energías los anarquistas del mundo entero: la formación de la Internacional obrera.

El Estado acrecentando cada día más su poder, tórnase más despótico y absolutista, a pesar de la etiqueta o barniz de liberal, demócrata o republicano con que se cubre. Apropiándose por la fuerza de todo lo que cree necesario o útil para su estabilidad, se hace dueño de vidas y haciendas, conculcando con leyes de hierro, todo humano derecho.

En su obra de tiranía que prepara, cuenta con un aliado peligroso; el socialismo parlamentario, que en su papel de cómplice — como todos los partidos políticos — desempeña bajo el disfráz de una política rastrera y engañosa, el punto de entorpecimiento a todo desenvolvimiento, a toda mira de emancipación humana.

La traba de las rebeldías populares, ha sido ese credo del tartufismo político, desviando al obrero de su verdadero camino, cada vez que ha querido conquistar su libertad. Su papel está bien definido; lacayo del autocratismo estatal, es el comparsa de todas las farzas del poder.

Toda la obra de propaganda y de luchas del socialismo burgués o político, solo ha sido una obra de apuntalamiento a el carcomido edificio social que nosotros los anarquistas, tratamos de demoler. Desde las tribunas legislativas o de la de sus congresos «bombásticos», nada han hecho como no sea ofrecer sus servicios siempre al oro capitalista, y no al nervio del trabajo; al lado de la burguesía y no del pueblo que produce.

Mendigos de poltronas parlamentarias, apoyaron y apoyan a todos los gobiernos que conservando el espíritu de clase laboran solapadamente el esbozo de la tiranía que se prepara con un régimen político-capitalista.

Sin expropiar el Estado, pero como socio comanditario del Capitalismo, y como entidad monopolizadora hace el acaparamiento por imposición, como lo demuestra en la actual hecatombe al hacerse cargo de las fábricas y talleres para producir cañones y pertrechos de guerra.

El establecimiento de esta sociedad mixta del Estado y Capitalismo que con gran regocijo han aplaudido los políticos violetas porque los acerca al ideal de sus aspiraciones: el Socialismo de Estado es el mayor peligro para las clases trabajadoras y un ataque a fondo hecho a las libertades reducidas, pero ya adquiridas.

Forzosamente el Estado defendiendo sus intereses resguardara los de su comanditario o asociado dictando leyes que imposibilitarán al obrero para luchar por su mejoramiento, sometiéndolo a un fárrafo de leyes que regirán con un rigor de cuartel y una disciplina militarista. Y el burocratismo ideatodos los matices triunfaría para castigo de los que no saben luchar en ese campo de la intriga.

Para cerrar el paso al mal que avanza, no vemos entonces otro medio que oponer a las intrigas políticas y burguesas, el acuerdo de los trabajadores del universo y la acción de la Internacional obrera, revolucionaria.

Pero al tratar de constituir esta organización proletaria nuevos problemas se nos presentan, por eso invitábamos en uno de nuestros números anteriores a los compañeros para iniciar, estudiar y discutir las distintas faces del vasto problema que nos presenta la organización de la Internacional obrera.

Si el Estado se vigoriza, conquistándose a los marxistas, ello solo ha de beneficiar a una clase. Al «estadoalizar» los medios de producción, percibiendo el capitalista su utilidad sin los quebraderos de cabeza en la lucha de competencia ni los peligros en los conflictos con el trabajo, bien se comprende con cuanto placer dará parte de sus beneficios al benéfico socio y tutor de sus intereses.

Pero nosotros debemos considerar, lo que harán los financistas oficiales para lograr mayor suma de beneficios para el capital y más porcentaje de esas utilidades para el Estado, considerando que el pueblo es siempre el que aliménta los chupópteros presupuestívoros.

Restada las libertades sometidas nuestras más premiosas necesidades al control del nuevo patrón, ¿cómo resistir o atacar la prepotencia que derivaría de ese poder?

Siendo nuestro ideal de emancipación el único que en verdad lucha por la causa de la libertad, sus esfuerzos han de ser para que la Internacional obrera realize la gran obra de la revolución social.

Los anarquistas de verdad tienen, pues ahí, el campo de lucha y orientación que necesitan la clase proletaria para hacer la redención de la humanidad.

A trabajar, pues, por la Internacional obrero revolucionaria.

El error de las capas superiores

Lo encumbrado suele olvidar dos cosas:

1.o—Que su situación no es obra del mérito, sino del acaso.

2.o—Que no sobresaldría sin las masas superpuestas.

Los átomos de la superficie no tienen ejecutoria de aptitud.

Están en la superficie, como pudieran estar en el vacío o en el fondo de la tierra.

De modo que la posición, moralmente, no significa nada.

Materialmente, significa que se está por encima de los demás, no que se sea superior a los demás.

O, en otros términos, el plano es lo superior, no la condición de existencia.

Es interesante difundir esta verdad, porque aunque muy sabida, se suele olvidarla, desconocerla o no querer confesarla a menudo.

La propia importancia de nuestro globo sufre menoscabo desde que se acepta la pluralidad de los mundos. Esto que nos parece inmenso por comparación, es también pequeño por comparación.

Resultamos, a la postre, seres de una exigua proporción del universo mundo.

Anaxágoras profesó la teoría de la habitabilidad de la Luna, que contiene, como nuestro planeta, aguas, montañas y llanuras.

Por aquel entonces, discutir el tamaño de los astros era cosa herética, y así Anaxágoras fué perseguido por haber afirmado que el Sol era más grande que el Peloponeso.

Pitágoras, gran aficionado a los numeros, creía que la Tierra era inmóvil y que los astros giraban a su alrededor. Lo creía aparentemente, pues declaraba a sus ádeptos, aparte, todo lo contrario.

No era de extrañar semejante antinomia en un sabio que estaba convencido de la metempsícosis o transmigración de las almas, y que se figuraba haber sido hijo de Mercurio, luego de Euforbio, después de Hermótimo, más tarde de Pyrro, etc.

Compartían la opinión de la pluralidad de los mundos en la antigüedad, Hipponax de Rhegium, Demócrito, Metrodoro de Chío, Heráclito, Ocello de Lucania, Architas de Tarento, Timeo de Locres, Nicetas de Siracusa, Filolao, Xenófanes, Heráclides, Parmenides, Zenón de Elea, Cleombroto, etc., etc. Según Petronio de Himera, el número preciso de mundos habitados era de ciento ochenta y tres, ni uno más ni uno menos, y el mentado Heráclides llegó a precisar que cada estrella es un pequeño universo con una atmósfera, un suelo y una inmensa extensión de substancia etérea, lo mismito que el planeta que habitamos.

Platón hubo de pasar por restaurador de la doctrina de la inmovilidad de la Tierra, y muchos otros filósofos navegaron, como quien dice, entre dos aguas tocante al particular, lo mismo los sectarios del platonismo, tales como Xenócrates, Fedón y Spensippo, que los del peripateísmo con Aristóteles, Aristóxedo y Callippo, así como después los Plinio, Arquímedes, Ptolomeo y otros.

El epicureísmo sentó de hecho la teoría de la pluralidad, extendiendo la habitabilidad a una porción de cuerpos celestes, basándose en que, si las causas que produjeron el mundo fueron infinitas, esta misma infinitud debe de corresponder a los efectos de estas causas.

Lucrecio creía lo mismo, y él nos dice, preparando la creencia de hombres como Horacio, Cicerón y Virgilio, en su obra admirable acerca de la Naturaleza de las cosas:

«Si los principios generadores han hecho nacer masas de donde salieron el cielo, las olas, la Tierra y sus habitantes, preciso es convenir en que los elementos de la materia han producido, en el resto del vacío, un sinnúmero de seres animados, de mares, cielos, tierras, y diseminado en el espacio mundos semejantes al que se mueve bajo nuestros pies en las olas aéreas».

Aun aceptado el «e pur si muove» del insigne Galileo, eco apreciabilísimo del sistema de Copérnico, en verdad los siglos posteriores han mantenido cierta dubitación en las inteligencias soberanas, apuntando, siquier medrosamente, una retrospección muy acentuada hacia la inmovilidad.

—

De todas suertes nuestro globo es un átomo del espacio infinito. Lo que prueba nuestra pequeñez.

Recuérdese, en primer lugar, que el Sol, nuestro vivificador e impulsor, es 1.407,187 veces más grande que la Tierra, y que el planeta Júpiter nos supera en 1,414 veces. Así Saturno, y Urano, y Neptuno.

En segundo lugar, y comparativamente con el ser humano, téngase en cuenta que la Tierra tiene un diámetro medio de 12,732,814 metros, y una circunferencia de unos 4,000 miriámetros o 10,000 leguas métricas.

El hombre, pues, resulta un átomo apenas perceptible del átomo cósmico.

Fuera de esta acepción, no nos hemos preguntado todavía: «¿Qué es el hombre?»

Casi podríamos considerarlo una cuestión prévia.

No obstante, podemos ir de lo general a lo particular y de lo actual a lo pretérito, sin confundir nuestras ideas ni sujetarnos a un rigoroso método de cronología.

En rigor podemos considerar al hombre como un compuesto de materia y luz. De todos modos un producto ígneo. Todo él es calor transformado, todo él es «Sol». Su substancia, su pensamiento, sus acciones obedecen al mismo principio: la vida generada por el gran astro.

Pero hablamos siempre del hombre en el sentido de actualidad y de civilización.

La primitividad desaparece. Darwín acabó de demolerla al asignar al hombre un origen poco halagüeño.

Pero se debe a Darwin una comprobación científica del gran principio que mentamos, refiriéndonos al poema de la India. Por él desaparecen las castas zoológicas del mismo modo que las castas sociales.

Cuando Hannuman se iguala a Rama, el mono al hombre, no hay motivo para una distinción entre el pária y el privilegiado.

Lo que ideó el gran poeta «Pueblo», halla confirmación por la sabiduría. Los nuevos Vedas se llaman Lamarck, Geoffroy, Saint-Hilaire, Darwin, Huxley, Carlos Vogt, Filippi, que sostienen nuestra humilde descendencia y la demuestran a despecho de los Pressensé, los Quatrefages, los Nageli y tantos otros.

La poesía se transformaba en biología.

El mono era un hombre.

Desde este punto de vista, la primitividad debe interesarnos.

Los bárbaros «son hombres».

A veces nos aventajan a los que blasonamos de hombres cultos.

Los etíopes, v. gr., no necesitan de esa calamidad social que se llama abogacía. Ellos entienden que la noción de la justicia no es patrimonio de nadie, sino atributo inseparable de toda conciencia humana.

Igualmente extrañan nuestra distinción entre clases «civiles y militares». Entienden que el objetivo de la guerra es defender el territorio, y que para defenderlo, todos los ciudadanos son aptos. ¿Su razonamiento? Altamente lógico.

Según ellos, despojar de su carácter civil al hombre de guerra, es un acto inmoral, puesto que le presenta como un monstruo cuya misión es la destrucción y la muerte. Además, les parece absurdo el gasto que supone un ejército permanente.

Empero, la primitividad no es cosa, en general, agradable. El salvaje es ciertamente libre. Pero una libertad sin inteligencia, ¿es libertad?

Con todo, el primitivismo descubre la primordial inclinación del hombre al trabajo. La geología ha suministrado datos preciosísimos, y la arqueología ha procurado objetos y utensilios de edades prehistóricas en infinidad de puntos de Europa, Asia y Africa, que revelan una industria no despreciable.

No se conocía el metal; todo era fabricado de piedra y asta. Punzones, cuchillos, hachas, agujas de hueso, piedras de afilar, silbatos, vasijas, etc.

Son notables los trabajos que hubieron de ejecutar los constructores de moradas lacustres.

Más tarde hubieron de laborar el bronce y el hierro, así como practicar la industria del tejido, según restos hallados en varias cavernas y en los lagos.

No se sabe positivamente el origen del hombre. Se sabe, sí, con toda certeza, que el hombre prehistórico tuvo ingenio y traza, fué previsor y trabajador.

Es un punto importante. Porque el animal propiamente dicho, no acertó a procurarse el fuego, ni utensilios, ni armas defensivas, ni embarcaciones, ni objetos de tocador, ni nada por el estilo.

El átomo hombre no dejaba de ser un átomo superior.

—

Los átomos están regidos por la fuerza, sus movimientos obedecen a la atracción universal.

Esa atracción toma el nombre de cohesión cuando agrupa los átomos constitutivos de las moléculas, y gravitación cuando hace girar los astros alrededor de su centro común de gravedad.

Y dice un celebrado autor explicando esto mismo:

«El hombre humano no diferencia el hecho físico».

Y añade, glosando el modo de ver de la filosofía sensualista:

«Las ideas de lo grande y lo pequeño son puramente relativas. La Naturaleza no conoce estas maneras de ver».

Del mismo modo son relativos lo importante y lo insignificante.

En el mundo moral ocurre lo propio. A veces, en él, lo verdaderamente grande es una aparente insignificancia.

Los átomos superficiales no saben que precisamente deben su situación a los átomos inferiores, es decir, los de las capas de abajo.

Y los estudios del calor central han evidenciado que son probables los grandes cataclismos, ya que la costra sólida del planeta no tiene más de diez leguas de espesor.

¿Cuál ha sido el error de los átomos superficiales? Creer en su potente solidez para contrarrestar las impulsiones subterráneas.

Si por acaso atinaron en ello y aun temieron esa probabilidad de agitación, el propio temor les hizo egoístas, se ampararon de un epicureísmo exagerado, y se dijeron:

—«La Naturaleza exterior es enemiga del hombre, no le proporciona grandes comodidades, por el contrario, lo acosa o poco menos con contrariedades: exageración de la temperatura, las inclemencias, la necesidad de cultivo para subsistir, de trabajo para cobijarnos y vestirnos, todo lo cual obliga a una existencia fatigosa por demás. ¿Se goza así de la vida? Indudablemente no. ¿Cómo gozar de ella? Pudiendo substraernos a todas esas incomodidades. Pero, entonces, ¿cómo resguardarnos de la intemperie?, ¿cómo alimentarnos? ¿cómo subvenir a las exigencias de la materia? Sencillamente, estableciendo la «suerte», haciendo que los más laboren y padezcan y se agoten para los menos... A nadie se negará el derecho a pertenecer al grupo de los menos, al grupo «de la suerte».

Y estimaron eso no solamente hábil, sino justo.

Y, como no podía menos de suceder, en esa especie de lotería social, llegó a apuntar el privilegio.

Porque esforzándose los más para los menos, a éstos les fué permitida la adquisición, y tras de la adquisición la pertenencia, y tras de la pertenencia el pacto.

Habían adquirido, y podían contratar.

Surgió el concepto de «precio» para todas las cosas.

Y se instituyó la compra venta.

Y se estableció la ley de la oferta y la demanda.

Digámoslo en términos precisos: sobrevenía el perfecto derecho a la explotación.

¿Cómo extrañar el privilegio?

Los átomos de situación favorecida aprovecharon todo cuanto les podía proporcionar esa misma Naturaleza ingrata. Se afinó la inteligencia movida por la inclemencia. Fué una especie de prurito de la necesidad.

Y de ahí las invenciones, las industrias, los adelantos.

Los átomos inferiores quedaban reducidos a meros instrumentos. Y es verdad que mucho apreciamos lo que nos sirve, pero en más tenemos a nuestro «yo».

¿Qué se hace con un instrumento cualquiera? Aprovecharlo cuanto se puede, pero estimándolo secundario, y cuando no es útil, prescindir de él.

Manera expedita de llegar al egoísmo.

Los menos llegaron.

Era natural que llegasen.

Los más no paraban mientes. Habían aprendido una oración que parecía satisfacer su espíritu: la del honroso trabajo, la virtud sublime del trabajo, el heroísmo del trabajo.

Se creaba un título para ellos: adalides del trabajo; una doctrina para ellos: «ganarás el pan con el sudor de tu rostro».

¡Ah!, palabras divinas, improtestables.

Había más: tenían donde guarecerse, con qué vestirse. Ya no eran sus habitaciones cavernas, ni moradas lacustres, ni nidos en los árboles.

¡Oh la industria!...

Sin duda los átomos superiores comulgaban en las teorías de Empédocles y Anaxímenes acerca de la forma de la Tierra. Claro es que sin saberlo.

Todo les parecía llano.

Pero la sabiduría terció en el asunto, pues el globo había adquirido importancia, se acumulaban conocimientos de toda especie, y a una especulación material se añadía la especulación intelectual.

Así hubo industrias y pareceres.

Y así Heráclito suponía que la Tierra afectaba la forma de un buque, y Leucipo la forma de un tambor, y Xenófanes que tenía raíces infinitas, y Demócrito que estaba vacía, etc.

Los sabios sabían poco más que los átomos inferiores.

Ya vimos que éstos sabían cosas también: que debían ganarse el pan, que eran virtuosos por el trabajo, que eran adalides.

En fin, muchas cosas tan exactas como las teorías de Demócrito, Xenófanes, Leucipo y Heráclito.

Cosas que crearon una «ciencia social», del mismo modo que aquellas otras cosas pasaron a ser una «ciencia astronómica».

Copérnico dió al traste con la pseudociencia de la inmovilidad. Y la ley de la evolución ejerció de Copérnico para desbaratar la pseudociencia de la inequidad.

Nótese que no decimos «iniquidad», aunque cabría.

Resultó que la Tierra era esférica.

Y resultó que el principio social era romo.

Si Copérnico se equivocó en que las estrellas pueden no brillar con luz propia — y era un sabio — los señores del privilegio la erraron al creer que tampoco podían brillar sino por sus reflejos la infinidad de átomos esparcidos.

«Catorce siglos — dice Bailly — rindieron homenaje a Ptolomeo; un espíritu rebelde da la señal y la revolución se opera».

Los párias tuvieron su espíritu rebelde. Pero no tardaron tantos siglos en revolucionar y poner en evidencia lo absurdo del sistema acatado.

Llegaron pronto al «e pur si muove».

¿Podían vencer las resistencias que se les oponían? ¿Iban a evitar de golpe prejuicios y creencias acomodaticias?

Ya se ve que no. Eso sería obra de gigantes.

Y los átomos no son gigantes sino por la absoluta cohesión.

Los otros átomos representan también una fuerza, y están en las capas superiores. Son la costra de algunas leguas de espesor del mundo societario.

No creyeron como Demócrito en la infabilidad de los sentidos como fuente de todo conocimiento. O para ellos el paria carecía de sentidos.

Creencia explicable, teniendo en cuenta que la costumbre la había autorizado, pues no se exteriorizaba la protesta, y la total sumisión es signo de insensibilidad.

Tiene razón Engels cuando afirma que paralelamente al desenvolvimiento de la burguesía produciase el despertar de la ciencia, y que ésta, enemistada, o condolida por la servidumbre que le exigía la Iglesia, acabó por pasarse a la burguesía.

Los átomos superiores recibieron así un gran auxilio. Los átomos inferiores quedaban deslumbrados.

Y se iniciaba la preponderancia del capitalismo.

Este era fuerte, y galvanizaba la corteza de la esfera social, con ventaja, claro está, para las capas superiores.

Y, sin embargo, en el fondo, la agitación fué tomando incremento.

Olvidaban los átomos superiores toda observación termológica, no se fijaron siquiera en la teoría de la combustión central.

Los átomos inferiores se inflamaban por la agitación y por la reacción continua.

Forzosamente hubieron de producirse explosiones.

La costra superior no bastaba.

Es mucha costra. Pero la expansión es también mucha.

Ya el mundo social está lleno de boquetes...

¡La esfera podría convertirse en una masa ígnea!...

No puede ser, en interés de toda clase de átomos.

Las capas superiores van saliendo de su error.

Celebrémoslo.

S. G.

—(o)—

El pic-nic

Todo un exponente de nuestra cultura y entusiasmo anarquista, fué el picnic, que se realizó el domingo pasado. La armonía de esta fiesta como el éxito obtenido son una demostración palpable del esfuerzo que hacen los buenos por sostener «La Protesta».

Con ella se ha compensado muchos sinsabores y el ex C. A. de «La Protesta» puede estar satisfecho del éxito alcanzado.

Ojalá todos los actos que en lo sucesivo se efectuen pongan en evidencia la fraternidad que como en este caso hemos demostrado.

—(o)—

La idea anarquista

Desde estas mismas columnas, en un suelto de redacción, puntualizábamos unas llamadas «orientaciones» aparecidas en «El Hombre», de Montevideo, con el propósito único de desvirtuar ciertas apreciaciones absurdas, a nuestro entender, que venían a poner un punto oscuro en una de las más fundamentales interpretaciones de la filosofía anarquista.

Nuestro modo de interpretar los principios básicos de la idea anarquista, mereció la contra-réplica, hecha en tono un tanto burlesco, la que contestamos afirmando nuestra primera apreciación; esto es: que la idea anarquista era determinada por la opresión, el hambre y el dolor.

«El Hombre», vuelve a replicarnos, y para ello, la redacción escribe un editorial y dos sueltos, que, a decir verdad, solo repiten palabras, como si se quisiera hacer gala de una erudición escolástica que a nada práctico conduce.

El autor de las «orientaciones» y de las réplicas, parece que se esforzara en hacer única su interpretación particular sobre la idea anarquista, derivada de su posición social, y también de su posición en el campo de las ideas frente a los anarquistas «trogloditas». Es absurdo hacer de una particular opinión, quizás convencional, la interpretación de toda una filosofía; cuando mucho, se podrá hacer una filosofícula para «uso» particular, cimentándola en un cúmulo de sofismas.

Somos claros y explícitos para exponer nuestra forma de pensar sobre cualquier tópico, y exponemos nuestras ideas empleando palabras corrientes; hablamos el lenguaje vulgar del pueblo trabajador, que no entiende las frases hechas ni la terminología retórica de los que, al escribir, se esfuerzan en que no los entiendan. Creemos que la verdadera filosofía, no consiste en emplear un lenguaje inaccesible para los que no poseen una superior ilustración, sinó en decir, en forma clara y sencilla, las más grandes verdades, descubiertas por los que buscan en el arcano la verdad superior de la vida.

No divaguemos inútilmente, apartándonos del objetivo principal de la discusión. Concretémosnos a discutir los principios básicos de la idea anarquista, de todas las ideas, de la lucha, de la evolución, del progreso, de la vida misma del hombre, como animal, como sér que aparece en la tierra para cumplir la misión encomendada por ese «fatalismo» universal que rige al Cósmos. ¿Por qué el hombre se mueve, se agita, lucha, se supera, pasando por las diferentes fases de esa evolución que todo lo modifica, que todo lo cambia en una metamórfosis eterna? Si el hombre no tuviera necesidades materiales que satisfacer, ¿existiría la lucha, desarrollaría su inteligencia, llegaría acaso al grado de evolución en que hoy se encuentra y sería siquiera admisible que poseyera los órganos necesarios para esa lucha formidable contra los hombres y contra la misma Naturaleza?

La idea anarquista no puede ser la creación de un determinado filósofo; es una consecuencia derivada de causas sociales, y cuya única significación está en la vida diaria: en esa vida agitada, tumultuaria, del pueblo que sufre la miserie, el hambre, la explotación, la flagelación eterna de todos los tiranos. El filósofo sólo amplia los conceptos de la idea, la embellece, le saca esas brusquedades propias del lecho donde fué fermentada, en una levadura de odios, de aspiraciones, de iras, y también de amores infinitamente grandes y humanos.

El esclavo odia. Odiar al que explota, al que tiraniza, es humano. ¿Podría precisarse la diferencia que existe entre el odio y el amor? El gobernado odiará siempre al gobernante, el explotado al explotador, el obrero al patrono, porque es ese odio, precisamente, el qué gesta y gestó todas rebeldías, que, traducidas en revoluciones populares, derrumbaron regímenes y segaron cabezas de prepotentes emperadores, que regían a los pueblos según su omnímoda voluntad. ¿Por qué todas esas luchas, esas revueltas de los descontentos, esas conmociones que periódicamente vienen a turbar el «orden» establecido, sacando de quicio al complicado — y al parecer bien ordenado — organismo estatal?

¿Cuál es el factor determinante de todas las luchas sostenidas por los esclavos contra los señores, por el pueblo contra los gobernantes, y que se registran en la historia como otros tantos escalones ascendidos por la humanidad en su marcha hacia la más perfecta superioridad, hacia el super-hombre de que nos hablan los cultores de su «yo»? ¿No es acaso una causa material: el hambre, la opresión, el dolor, el eterno sufrimiento del pária, la que determina todas esas luchas que luego toman forma ideal y constituyen una escuela filosófica? Los filósofos del anarquismo, aquéllos más eminentes precursores, ¿en qué basaron sus teorías para exponer al mundo sus conceptos filosóficos, su nueva forma de interpretar la cuestión social y las relaciones del hombre ante la sociedad, cambiando radicalmente las viejas interpretaciones que dieron razón de ser a las primitivas organizaciones humanas?

Para terminar este pequeño artículo, debemos manifestar que consideramos todo el progreso, como todas las ideas, como una consecuencia de la necesidad. Y al decir esto, nos referimos a su causa originaria, primordial, a sus principios básicos, y no a lo que subjetivamente puede determinar a un individuo a aceptar, consciente o inconscientemente, una determinada idea o creencia.

Creemos haber dicho lo suficiente sobre este punto, y que de seguir discutiendo tan solo incurriríamos en inútiles repeticiones. Si la redacción de «El Hombre» no está conforme con esta aclaración, que concrete su forma de interpretar las causas determinantes de la idea anarquista, sin extenderse en inútiles divagaciones.

Emilio L. ARANGO.

—(o)—

A los suscriptores

A los compañeros que no se hayan puesto al corriente con el diario, desde hoy se les suspende el envío.

Nos vemos en la necesidad de tomar medida tan extrema, a causa del poco ingreso que tenemos en concepto de suscripción en relación a lo que se paga en porte pago.

La Administración.

—(o)—

La patria de los pobres

La tristeza y amargura que puede causar en nosotros, libertarios, oír decir a un pobre, a un hijo del pueblo: «yo tengo patria»; se trueca muchas veces en indignación incontenible. Semejantes ilusiones y creencias manifestadas por bocas de los ricos, de los eclesiásticos, de los gobernantes y de todos aquellos que ocupan posiciones dominadoras sobre el pueblo que vegeta en el llano, resultan palabras llenas de realidad, de cinismo y de hipocresía. Explican una realidad, porque en efecto, en el sentido que el pueblo ignaro toma a la palabra Patria; ellos, los de arriba tienen patria, porque tienen en sus manos la riqueza del país que habiten: los palacios, el póder y la fuerza con que mantener en la más abyecta sumisión al pueblo.

Son cínicos al jactarse insolentemente de tener una patria frente a los millones de desheredados que mueren de hambre y de frío en campos y ciudades, y son hipócritas y malvados cuando exponen la teoría de una patria común. Legiones de pueblos huyen despavoridos de las tierras en que nacieron, espoleados por la más negra y horrorosa miseria que los persigue inclemente y sin piedad, van en busca de un porvenir más lisonjero, no importa en que confín del mundo ni cual ha de ser la labor que la necesidad les obligue a realizar. Sin embargo, los modernos señores de horca y cuchillo quedaron allá en «sus» tierras, «sus» palacios con «sus» riquezas y «sus» compatriotas», que son los demás zánganos de la humana colmena, gozando de toda suerte de placeres, lujos y consideraciones. ¿Cómo siempre, cobrando impuestos, imponiendo gabelas, esquilmando a mansalva; que el pueblo se rebela y protesta contra la carestía de la vida? Allí están «sus» conciudadanos disfrazados con los uniformes de los asesinos profesionales, miserables autómatas sin voluntad y sin conciencia, ametrallando y fusilando al pueblo que exige apenas un poco de lo mucho a que tiene natural derecho. ¿Es esto justo? ¡No! Pues bien, vosotros que por embrutecimiento o ignorancia fomentáis la monstruosa y absurda idolatría hacia esa mentira antihumana llamada patria, sois los mantenedores de todas las injusticias, de todos los salvajismos.

Como ejemplo brutal, doloroso y denigrante, ahí tenéis la gran carnicería europea; millares de jóvenes, millones de hijos del pueblo, yendo a los campos de matanzas a destrozarse entre sí para mayor gloria de los amos. Sacerdotes de la misma religión, pero viviendo en distintos países, bendiciendo cual propios fariseos, a los ejércitos contrarios y reyes y emperadores, casi todos de la misma familia aparentando odios que no sienten, mandan los pueblos a la guerra para satisfacer sus patológicas y criminales ambiciones de dominación y absolutismo. Los poderosos hicieron que la tierra se dividieran en porciones que dijeron ser las fronteras de la patria, ¿de quién? De todos, menos de los pobres, seguramente; inventaron los escudos y las banderas, representando sanguinarias aves de rapiña y feroces animales, con objeto de que los pueblos conservaran instintos ancestrales de conquistas, incendios, violaciones, asesinatos y todo lo que es barbarie, desolación y ruina. Así es como se pudo arrastrar al matadero a tantos desgraciados inconscientes que sólo fueron a defender los intereses de los ricos, de los acaparadores de la tierra y de los artículos de primera necesidad; de los abastecedores de los ejércitos, de los fabricantes de fusiles, cañones y buques de guerra y de todos los grandes canallas que especulan con la sangre de los trabajadores. Dicen los reyes y todos los que mandan: «mis pueblos, mis ejércitos», lo mismo que si dijeran: mis palacios. mis animales.

Causa estupefacción inmensa oír la voz imperativa y altisonante de los generales al ordenar: «tal posición debe ser tomada a toda costa, aunque cueste el sacrificio de diez mil hombres», como quién dice el sacrificio de diez mil zoquetes; ni más ni menos. Después los que vuelvan recibirán la «gran» recompensa por haber asesinado a otros tan desgraciados como él, algún rincón en un asilo; la beneficencia hipócrita y fría de los poderosos se hallará satisfecha, la caridad oficial será alabada por la gran obra que ha realizado, haciendo la limosna a los pobres con el dinero de los mismos pobres. Casas de huérfanos, asilos, manicomios y hospitales se abrirán para recibir a la infinidad de niños abandonados; de locos, de idiotas y de lisiados que la guerra ha originado a consecuencia de la ignorancia y del embrutecimiento del pueblo que aún hoy día hace caso a las órdenes de cualquier déspota o mandón y corre ciego y enfurecido, cual bestia atontada, detrás de algún trapo de diversos colores, cuyo símbolo es: Gobierno, Clero y Capitalismo, o lo que es igual: Autoridad, Inquisición y Explotación. Por eso nos subleva que haya hijos del pueblo que sostengan el absurdo patria; que lo hagan los que se nutren de la explotación y de la miseria popular, no es nada extraño, puesto que «esos» miserables cuyos cerebros están encallecidos por todas las maldades, defienden sus intereses de casta privilegiada, mientras que los pobres!... ¡Ah, la patria de los pobres! ¿Dónde está? Es en vano que busquéis. ¡En ninguna parte está!

La patria de los desheredado de la tierra se halla en gestación. Pero no es una patria mezquina y antinatural como la patria burguesa, con divisiones e intereses contrarios. No, ciudadanos del mundo; la patria que los libertarios soñamos abarcará toda la fáz de la tierra. Será la verdadera patria de la humanidad libre; sin la maldita casta de los explotadores y mandones, sin clero de ninguna especie. Sin pobres, porque la miseria habrá desaparecido al empuje arrollador de la rebeldía consciente del pueblo, y las riquezas estarán al alcance de todos los seres humanos sin distinción. Por la patria racional que es la humanidad; debemos luchar los oprimidos siempre y en todo momento y a través de los mares, de los continentes y de las ficticias fronteras de los tiranos. Lleguen los ecos vibrantes de pueblos todos fraternalmente, unidos al calor sacrosanto del invencible Ideal Libertario. Ideal de Amor, de Belleza, de Libertad!

Rómulo REMO.

—(o)—

A los trascendentalistas

Para «delinquir es necesario tener «conocimiento».

El «conocimiento» es una de las facultades del «alma humana», o resultado de ellas.

¿Por qué, pues, se castiga «al cuerpo» por delitos de los que solamente es responsable «el alma»?

Y si a esta se la castiga después, ¿por qué aplicar dos penas por «un solo delito» cometido por el «individuo»?

Ejemplo: un homicidio; si «se ahorca» al homicida, ¿queda ya exenta «el alma» de responsabilidad? Y si luego ésta ha de sufrir pena por tal crimen, ¿por qué «ahorcar aquél cuerpo» que la encarnó?

—

Llamemos, pues, «alma» a las facultades mentales y a la molécula de colérico que «animó» aquél cuerpo y al que «le anima», y queda resuelta la cuestión.

«Alma y cuerpo», como cosa misma, pagan aquí lo que hicieron, y nada más: así quede su recuerdo bochornoso «en la memoria» de las gentes. Y todo semejante a lo que ocurre en las demás «especies»; mal que pese a nuestra vanidad de «superiores».

Emilio GANTE.

—(o)—

Colectivismo y anarquismo

Después que hube empezado a pensar, examinando a la sociedad actual y su funcionamiento en sus aspectos económico y político, cada día que pasaba iba derribando en mi mente un dogma o un ídolo o descalzando un pedestal o un puntal de esta sociedad maldita; y cada día que pasaba las reformas que juzgaba necesarias eran más amplias y radicales. Por ese camino llegué a la conclusión de que para que deje de existir la irritante desigualdad social actual, es necesario acabar con la explotación del hombre por el hombre, para conseguir lo cual es preciso abolir la propiedad privada. Y fuí entonces partidario del colectivismo, porque todavía creía necesaria la autoridad.

Entendía el tal colectivismo poco más o menos como sigue. Todos los que pueden, deben ocuparse en algo útil, según sus aptitudes y las necesidades del momento, de acuerdo con las resoluciones tomadas en las asambleas, las cuales fijarían también la remuneración respectiva del trabajo individual por medio de bonos. Todos los jefes, desde el más ínfimo capatáz hasta los miembros del supremo consejo de administración universal, debían ser nombrados por sufragio universal directo de sus subordinados inmediatos a quiénes, por consiguiente, tratarían de no desconformar, además de que los elegidos podían ser revocados en cualquier momento, quitándoles los mandantes el mandato a los mandatarios, cuando no obrasen conforme a la voluntad de la mayoría. Los individuos no podrían poseer más de lo que hubiesen adquirido con su trabajo, porque la herencia, quedaría abolida y el único patrón sería la sociedad. Las tierras, las aguas, las minas, las máquinas, los buques y demás medios de vida pertenecerían por entero a la humanidad y serían administrados por las personas elegidas para eso. La educación principiaría siendo exactamente igual para todos los niños y se diferenciaría más tarde según las aptitudes especiales demostradas por cada uno; pero tanto valdría una hora de un trabajo como de otro, o por lo menos, habría poca diferencia, probablemente en favor de los trabajos más sucios, repugnantes o peligrosos.

A una concepción como esa, realmente democrática e infinitamente superior a la actual, muchos socialistas actuales no han llegado y otros que llegaron creyeron haber avanzado demasiado y retrocedieron a concepciones más burguesas. Los prohombres del partido socialista en todas partes declaran que el colectivismo es una utopía y se atienen al socialismo positivo de Ferri, que no tiene de positivo más que la codicia y la ambición de los que lo profesan: ellos no defienden ya más que el menguado programa mínimo, superado

en mucho por algunos partidos burgueses. Y sólo llegaron al colectivismo y en él se quedaron algunos de los socialistas de los colocados más en bajo con el grado de simples ciudadanos o gregarios, como quién dijera de soldados rasos.

Por lo demás unos y otros sólo creen útil llevar al parlamento a unos cuantos felones que, si han sido socialistas algún día, han dejado de serlo hace tiempo, porque la política electoral los ha corrompido mucho antes de llegar a las municipales y a los parlamentos.

El colectivismo, con ser muy superior a la organización actual, inclusos los parchecitos y zurciduras que representan las reformitas pedidas por los socialistas del programa mínimo, es demasiado imperfecto para que podamos conformarnos con él, los que hemos empezado a pensar y no nos hemos detenido en la mitad del camino. El colectivismo tiene muchos defectos, que pronto se echan de ver. Indicaré tan solo los principales.

Los bonos por hora de trabajo son una moneda parecida a la actual y no dejarían de tener no poco poder corruptor, aunque no tanto como el dinero de ahora. Además para eso se precisa un ejército numerosísimo de empleados que formarían una burocracia aplastante, ; mucho más que la actual, que es ya una plaga de las más dañina e intolerable. Los jefes, que serían siempre los mejores habladores y los más astutos o los más serviles, tendrían un poder terrible sobre sus subordinados, especialmente sobre los que quisieran medrar y lucirse en las alturas, porque tendrían mil medios en sus manos para hacer que quedasen siempre en el bajo. De ahí se originarían la adulación y el servilismo y probablemente una especie de liga entre todos los encumbrados para encubrir sus chanchullos y perpetuarse en el poder. Mucho habría que decir sobre esto, pero lo dejaré para ceñirme a los dos puntos más importantes: la autoridad de los jefes y las imposiciones de las mayorías.

La autoridad de los jefes sería omnímoda e insoportable. Y a ahora el gobierno tiene tendencia en meterse én todo, y cuando no lo hace el gobierno lo sustituyen los patrones con los reglamentos inquisitoriales que imponen en sus talleres-presidios; y peor sería entonces, porque el gobierno sería llamado a resolver sobre muchos puntos, descuidados actualmente por los gobiernos y hasta por los patrones.

La tendencia inquisitorial en ese sentido es bien manifiesta en los conservadores y más en los socialistas, pues unos y otros quieren resolverlo todo por medio de leyes y reglamentos. ¿Qué Fulano tropezó y se rompió una pierna? ¡Záz!, en seguida una ley sobre el modo de caminar en la calle. ¿Qué Mengano por haber salido con la cabeza descubierta en un día de sol, se pescó una insolación? ¡Zás!, otra ley que prohibe eso y reglamenta el cómo se ha de salir a la calle en un día de sol o de lluvia. Y así por el estilo para todos los casos. ¡Estaríamos frescos! Son capaces de legislar hasta sobre los estornudos. — ¡Demasiadas leyes! — dijo Spencer y tenía razón. Del mal el menor, y cuantas menos leyes haya y cuantos menos jefes existan mejor será. Por eso ya no queremos el colectivismo.

Pero hay más: Hay algo peor que la tiranía de los jefes y de las leyes, y esto es la tiranía de las mayorías, que suelen serlo de babiecas y, en el caso más favorable, siempre formadas por los menos inteligentes, por los peores, porque los más inteligentes y los mejores han sido y serán siempre pocos. Y en el colectivismo no solamente una asamblea es capaz de declarar loco a Cristóbal Colón, de condenar a beber la cicuta a Sócrates y de lapidar a Telémaco sinó que es capaz de hacer cosas peores. Actualmente la mayoría tiene un poder bárbaro sobre el individuo, al cual tiende a reducir al molde común, a vestir, hablar, calzar, etc., como los demás; pero si hay uno o varios que se ríen de la opinión pública y, por lo menos hasta cierto punto, hacen lo que se les dá la gana, la mayoría no puede con ellos y hasta acaba a veces por imitarlos. En cambio, cuando una mayoría inculta o de poca elevación moral pudiese legislar capaz hasta de imponer a todo el mundo sobre todo lo que se le antojase, sería do un modo determinado de bostezar.

Nada. Que no debe de haber ninguna tiranía ni de leyes, ni de jefes, ni de mayorías. Y como que todas esas cosas caben muy bien en el colectivismo o, mejor dicho serían sus consecuencias forzosas, a pesar de que sobre el régimen actual representa una enorme mejora, lo rechazamos. Por eso somos anarquistas.

Felipe D.

AVISO

El Comité A. de «La Protesta» vería con agrado que los centros, agrupaciones y grupos amigos del diario y que por él se interesan, mandasen un delegado a enterarse de los trabajos que realiza este Comité.

El Secretario.

Nota. — Las reuniones son los martes, a las 8 p. m.

—(o)—

Flores estrujadas...

A LAS MADRES

¿Habéis meditado, señora, el acto trascedental que llevastéis a cabo esta mañana al hacer confesar y comulgar a vuestras tiernas e inocentes hijas? ¡No; no lo habéis meditado con toda la intensidad necesaria, porque de haberlo hecho, a pesar de todo vuestro misticismo os hubieráis horrorizado, porque ante todo sois madre!

Es que vosotras las mujeres, os envanecéis tanto al ver a vuestras hijas vestidas en traje de primera comunión, que tomáis por un inocente juego de chiquillos a un acto de graves y funestas consecuencias para la vida de las mismas.

Meditad con calma en la soledad de vuestra alcoba en el silencio de la media noche y a solas con vuestra conciencia, lo que significa la confesión auricular y os arrepentiréis de haber hecho mancillar las castas almas de vuestras hijas.

Escuchadme señora. Serían las tres de la tarde. Asomado al balcón para sacudir el tedio que poco a poco invadía a mi alma con sus negros crespones, fuí sorprendido por el coro de cien niñas que, en una tierna y melodiosa canción elevaban preces al Dios que les enseñaron a adorar y creer, pero que sus infantiles cerebros eran incapaces de definir.

Miré y ví pasar dos coches de tranvía repletos de bellas y tiernas criaturas en traje de primera comunión. Varias monjas de rostros compunjidos y secos las dirigían. La profunda tristeza que embargó a mi alma es inenarrable.

Me hallaba aún bajo la impresión que me produjo ese ejército de tiernas niñas, sumergidas en el infecto lodazal de una pútrida religión, cuando otra niña llamó poderosamente mi atención. Tendría ésta, doce años a lo sumo.

Vestía un rico traje de desposada, ténue, transparente y blanco, blanco como el albo jazmín de la inocencia que irradiaba con fulgores sin igual sobre su frente virginal.

En las pequeñas y enguantadas manos llevaba siete u ocho lirios, cuya albura y lozanía palidecían ante el inmaculado rostro de tan sin par criatura. Sus ojos eran de un azul más puro que el del cielo. Toda su persona irradiaba un no sé qué de virginal inocencia que subyugaba. La miré pasar..., y al contemplarla como se esfumaba en la lejana calle, mi pensamiento voló junto a ella.

Soñé: Serían las cinco de la mañana. La niña dormía aún con el sueño puro y angelical de la infancia. La madre, imbuída en los preceptos erróneos del obscurantismo, creyendo cumplir con un gran deber de conciencia la despierta con un amoroso beso, donde vá toda la ternura de su alma de madre. La niña abre los ojos soñolientos aún, y prendiéndose con sus bracecitos al cuello de la madre, devuelve el beso.

—¿Vamos hija?, — dice la madre, —que ya es tarde. Tendremos que llegar a la misa de siete, que es la de comunión general, y como habrá muchas niñas, hay que llegar a tiempo para que puedas confesarte.

La niña, pega un salto en la cama y bate palmas de alegrías, porque vestirá el albo ropón de la desposada.

Las amiguitas la mirarán y la admirarán con un dejo de envidia. Después de salir de la iglesia, hará las visitas de práctica a todas sus relaciones. Todas dirán: ¡Qué monada!, ¡qué linda! ¡Dame un beso, rica! ¡Si parece un angel, una recién casada!... ¡Qué bien le sienta el vestido! Y, mientras la estrujan, la besan y le endilgan los más admirativos y cariñosos epítetos la obsequian con dulces, con flores y con dinero.

Ella ufanada con el halago pueril e inocente de sus pocos años, se complace en hacerse admirar. Las niñas la contemplarán envidiosas, mientras la palpany le estrujan el transparente velo, que en regio manto de armiño le cae hasta los piés.

Después... ¡Oh, después a retratarse!

Mientras por el campo de su mente cruzan veloces estas escenas a producirse en el transcurso del día, la niña se apresura a hacer sus abluciones, mientras la madre la contempla amorosamente. Se viste. Las inhábiles manos de la madre, para vestir a su hija, se truecan por obra de encantamiento en un portento de habilidades artísticas.

¡Cuánto esmero en el toillet!..., ni el más leve detalle se escapa a su ojo previsor. Ya está vestida. Con pasos menuditos pero apresurados, se dirige a la iglesia en compañía de su madre. Vá sin saber porque y para qué. ¡Qué sabe ella, que significa confesarse y comulgar!... Su alegría, su afán, su objetivo es el lucimiento de su albo ropón, fuera de él nada existe para ella. De reojo mira a los que pasan a su lado y al ver la profunda admiración que causa, su alma se estremece de alegría...

Llegaron. El templo del obscurantismo está alumbrado a «giorno» por miles de largos y gruesos cirios adornados con cintajos blancos. Un órgano hace oir cascadas de armoniosas notas. El humo del incienso y de la mirra se eleva en negruscas espirales de dantescas formas hacia el abovedado techo. En el altar mayor regiamente adornado, un fantasma, símbolo de la negación completa del hombre, adornado de polleras y sobrepellizas, está oficiando la pantomima más sarcástica que se le puede hacer a aquél que murió crucuficado en un tosco leño. Los fieles, cual rebaño de mansas ovejas, rumean, mascullan algo que se llama oración, posternados de hinojos, vale decir, claudicando de su valer. Siete u ocho garitos colocados en diferentes sitios y en la penumbre de las naves, como cuadran a esas cuevas de reptiles venenosos, cumplen su misión destructora y depravadora...

La niña masculla algo..., y sin saber porqué y para qué, se acerca a uno de esos garitos llamados confesionarios, a... prostituirse moralmente. La alcoba del más burdo prostíbulo, donde la más abyecta ramera vende sus caricias y su cuerpo impuro, tiene pudibundeces, un algo que impone, mucho más sagrado que los confesionarios... En el burdel ciertas intimidades quedan ocultas, en el confesionario se ponen al descubierto...

La niña arrima su virginal rostro a la rejilla del garito y mira..., mira y nada vé. Todo es negro..., como el alma del asqueroso cuervo que allí se oculta. Una voz apagada la interroga..., la escudriña..., en lo más íntimo de sus pensamientos. La niña responde sí o nó.

¿Qué sabe ella de pecados, si nunca los cometió? Y después, ¿qué es «pecado»?... El cuervo, lascivo sigue en su obra destructora, mientras los espasmos de un sensualismo histérico por la impotencia del acto material, lo aniquila... ¡Guay!, de la víctima si estuviera a solas con él. Las preguntas siguen... El se complace en poseerla, en manosearla, en estrujarla espiritualmente...

Después la absuelve... ¿Y de qué la absuelve?

Fué virgen, pudorosa, inmaculada y de allí salió mancillada, prostituída moralmente...

Ignoraba muchas cosas y allí las aprendió.

Cuando en la edad de la pubertad sienta despertar a su sér a la plenitud de la vida, entonces lo que oyó en el confesonario será puesto en práctica para desahogarse en histéricos espasmos, tergiversando los fines para que ha nacido, porque la moralidad ambiente así se lo exige...

Después de ser estrujada, la niña, se dirige al altar a comulgar. El fraile masculla algo y le pone en la punta de la lengua una hostia, mancillada por sus manos de masturbador impenitente dentro de los confesonarios.

Esa hostia representa el cuerpo de Cristo según ellos. Si fuera cierto, Cristo, se consideraría indigno de entrar en tal virginal y puro cuerpo.

... ...,

Señora, vuestras hijas, esta mañana eran puras, eran inocentes, hoy son flores estrujadas...

Vivirán del error y para el error, y harán del egoísmo pasional su medio de vida.

Esta mañana eran libres como las aves que hienden los aires en raudo vuelo por el inconmensurable espacio, de hoy en adelante quedan aprisionadas entre las mallas de los prejuicios religiosos que harán de ellas las eternas esclavas del hombre y de los convencionalismos sociales.

Y todo por culpa vuestra.

Severo BRUNO.

—(o)—

CONFERENCIA PUBLICA

Villa Garbarino

Se invita al público a la conferencia que tendrá lugar hoy domingo, a las 4 p. m., en la calle Paraná y Echenagucia, en la que harán uso de la palabra los compañeros Natale De Barbieri y José J. García, los que desarrollarán los temas: Ameghino, su vida, sus obras y educación respectivamente.

CRÓNICA

Pasa la barbarie...

¿Bancarrota de la ciencia?...

No digo tanto. Digo, sí, que han valido de bastante poco, ¡diecinueve siglos de «cultura»! Digo que la ciencia sirvió para crear elementos de destrucción, con los cuales han podido echarse abajo fábricas, universidades, pueblos...

¡Pensar que la ciencia curó enfermos que fueron luego, ya sanos, a morir inícuamente en el campo de batalla!

Libertades, derechos del hombre, ¿qué pueden en pleno siglo XX?...

La fuerza es señor feudal que afrenta a la razón. Jamás el odio asumió proporciones tan troglodíticas, ni pudo influir en la humanidad de modo más trágico y funesto.

Hundidos veinte siglos, el hombre dá ejemplos de barbarie que hubieran hecho enmudecer de terror al primitivo habitante de las cavernas.

La guerra no puede admitirse bajo ningún concepto. Ni es necesaria, ni lógica. Los deterministas podrán tratar de explicarnos su porqué. Lo que no pueden lograr jamás, es que la guerra se justifique.

La voz del cañón, en la mudez de los campos, es un formidable denuesto dirigido a toda la especie humana. El militarismo, a partir de aquí, debe sernos aún más antipático, como teoría, de lo que nos fuera antes de iniciarse esta espantosa tragedia.

Es una fuerza ciega que ofusca la razón y apaga la llama sacra de la ciencia.

Más que fracaso del progreso, esta guerra es el fracaso del régimen social. Del capitalismo que nos trae sus lacras. Las doctrinas redentoras se harán carne. Por sobre las ruinas de esta sociedad bárbara, la paz y el amor agitarán sus cendales gloriosos....

El Bachiller VINIEGRA.

—(o)—

Protesta lógica

Casi parece increíble que a estas alturas del siglo y tras de la fecunda y exhuberante propaganda que del ideal se ha venido haciendo en las últimas décadas, haya necesidad de deslindar los credos.

Y es que, los hombres al exponer sus teorías lo han hecho con deficencia, no sabiendo detallarlas para el buen conocimiento de todos, o mejor quizás, que los que han tenido que asimilárselas lo han hecho superficial y tenuemente, como algo sin importancia y pasajero que al cabo no merece el detenido análisis y el discernimiento competente de reflexión y buen tino.

Dijérase que la mayoría de los militantes del anarquismo, han creído a éste transitorio en la vida, de poco efecto para el porvenir, o bien como momentáneo y efímero, ideal capaz solo de derrocar y destruir las presentes maldades superiores de la sociedad, sin creerlo de acción eficáz y poderosa para destruir esas otras maldades inferiores, inherentes y crónicas que los siglos han dejado como desove de sus prejuicios en la conciencia de los seres a través de todas las edades.

Y si esto (que cuesta un grandísimo trabajo creerlo como verdad conclusa), se ha entendido así por error de unos o de otros, si los hombres que se titulan anarquistas han considerado como superflúo e insustancioso los pequeños problemas íntimos, hay que convenir que no los son, porque no han entendido lo que es anarquía.

No es el problema social con sus Estados, leyes e instituciones lo único que tiene que hacer desaparecer él hombre de hoy, para dar entrada franca a la anarquía. No son los privilegios, castas y jerarquías lo que tiene solo el deber de destruir en su hora presente para que el ideal anárquico deje de ser ideal para ser acción; son las costumbres, las fórmulas, los protocolos más o menos democráticos los solos obstáculos que estorban al advenimiento de la sociedad anárquica. Hay otras muchas cosas pequeñas, todas íntimas, todas arraigadas, todas en el hombre mismo, que juntas constituyen el enorme obstáculo, la insalvable montaña, la imposible barrera para dar paso y triunfo y acción de la anarquía.

Son defectos, vicios y creencias que están en el hombre agazapadas, prontas a hacer traición. Son defectos, vicios y creencias adormidas, semiatrofiadas, de rápido despertar al menor incidente. Son defectos, vicios y creencias que el hombre no ha querido desprenderse de ellas, porque de tan sútiles o caprichosas, de tan autoritarias o dóciles, no ha sabido o no ha querido mostrarse ante el pasado legador como heresiarca impiadoso, ni menos aparecer ante el futuro como demoledor de presentes egolatrías. Tiene miedo, porque duda aún, a pesar de su exhibicionismo, de lo que lo ignoto ha de depararle, no se decide por cobardes temores a la obra inmensa que el porvenir y más que el porvenir el presente le réclama y ésta cobardía y este miedo que suele traducirlo en gritos y protestas inútiles, evita el avance decisivo.

Sin descargar la material culpa sobre la idea que dice sustentar, se reserva y desconfía de ella, y por eso cada cual espera del vecino que inicie la acción. Si ésta la vé buena y créela encaminada a un fin práctico inmediato, no hay duda que secundará la obra; pero reservándose el derecho de ir dejando franco el camino de la retaguardia para caso de huída y salvación, y no despreciando la ocasión para hacer caer toda la responsabilidad en el iniciador, si por los titubeos, temores y cobardías de cuantos le siguieren (acostumbrados los hombres a tener Cristos responsables y a que hay hombres que se prestan aún a representar el odioso papel de Cristos, confían en ellos para recibirle todo hecho y en perfecta condición de uso y abuso); se malogró la acción.

Esto no es de anarquistas. Censurar con todas las agravantes en agenas voluntades la misma obra que se pudo hacer y no se quiso hacer, será bueno para cualquier tímorato o para cualquier bandido; pero nunca para un hombre y menos si este hombre se proclama como anarquista.

La anarquía no es un ideal transitorio; la anarquía es imperecedera.

Lo fué ayer, lo es hoy, lo será mañana; lo que hay es que el hombre, incluso el que dice oficiar su sacerdocio, la ha tergiverzado, la ha creído incapáz de que por sí misma, por su valor y por su nobleza, consiga conquistar el sitio que en el mundo le corresponde, y por este mismo error, en vez de cooperar con ella a la pronta sanción de sus derechos y libertades, contribuyen (y hay quién se disputa el derecho como una gloria), a impedir su acción, a rodearla de imposibles, porque así lo exige los prejuicios internos de cada uno, de los cuales tienen temor a desprenderse.

La anarquía como símbolo, es una bella flor que se agosta al sol, y todos sus militantes son a cubrirla del fuego de sus rayos, pero ninguno a regarle su raíz.

Julio AMOR.

—(o)—

MI ANARQUISMO

Mi anarquismo no es ni proletario, ni burgués, ni dogmático, ni sectario; no conoce razas ni pueblos, es la ciencia filosófica que marcha hacia el porvenir en busca de la verdad y de la emancipación del pensamiento humano.

Es la luz que vá abriendo camino, rompiendo las cadenas de la esclavitud para dar paso a la libertad que es sinónimo del auto-gobierno individual; a la nueva aurora que estuvo escondida por el velo de la ignorancia de los pueblos que habían caído en los prejuicios creados de la patria y la religión.

Es el refugio de los pensadores, de los genios, de los artistas, de los hombres altruistas, de los investigadores que bajan hasta el fondo del mar para estudiar los secretos de la Naturaleza, descubriendo las bellezas ignoradas que guarda el océano de la Ciencia.

Mi anarquismo tiene por lema la justicia que es la suprema ley, y como fin el bienestar de los hombres, su bandera es la ciencia, su única ambición es el progreso, y como aspiración el amor.

Es el jardín donde todos cultivan sus flores para adornar las casitas blancas, llenas de rosales, donde son felices, donde gozan del mismo derecho individual y colectivo, donde no existe el antagonismo del tuyo y del mío, donde no existe amor ni leyes, sinó la que dictó la naturaleza, nuestra madre fecunda y generosa.

Allí en esa vida libre donde uno se siente con ansias de ser poeta, para cantarle al amor, a la vida, porque los ánimos se sienten inspirados, en una sociedad así como ésta, donde nadie se atreve a gobernar el pensamiento que es la única propiedad del ser humano; allí reinará la verdadera igualdad económica y social. Esa es la vida libre, soñada por la anarquía, vida futura de la humanidad.

Francisco MASTRIANI.

PALESTRA

La vacunaciòn y sus peligros

Historia vergonzosa de la medicina

El señor Frías Ruiz niega que la sífilis puede trasmitirse de la linfa animal animal al hombre. Debemos manifestar que las apreciaciones no eran nuestras, pues ellas las hacía el «Teniente Coronel Médico del ejército brasilero, doctor Joaquín Bagueira Leal, que decía: ¿Qué es la vacuna? La vacuna empleada para combatir la viruela, es un líquido extraído de las úlceras y fístulas de las vacas atacadas de sífilis, ¡...! (Con pose), « y si la afirmación del doctor Bagueira Leal» moviese a «risa», volvemos a reproducir las palabras del mismo Jenner, el que propagó en Europa la vacunación. Jenner se expresa con estas palabras: «Tales fístulas si un remedio no es aplicado a tiempo (a las úlceras de las tetas de las vacas), tienen mucha tendencia a degenerar en úlceras «fagedénicas», que se muestran sumamentes rebeldes».

Señor Frías Ruiz: ¡Eso dicen el doctor Joaquín Bagueira Leal y Jenner!

Como el caso reviste interés, y para poder demostrar con elocuencia los hechos, quizás el médico fluminense ignorase histología, vamos a reforzar esas opiniones, con otros de esclarecidos clínicos, a fin de demostrar los peligros de la vacuna, ya que hemos puesto fuera de duda que su acción inmunizadora para nosotros dentro de las matemáticas puras representa «cero». Además, como las seguridades relativas que se presentan no nos han convencido, queremos reforzar aún más la lógica, a fin de que el punto sea bien esclarecido, ya que defendemos un bien común. Creemos que el señor Frías Ruiz convendrá en ello, y no le desagradará que insistamos seriamente, dejando a un lado la ironía que él maneja con espiritualidad volteriana; mientras no se demuestre con claridad la falsedad de los documentos que reproducimos, seguiremos afirmando que la sífilis se trasmite del hombre al animal y del animal al hombre, cuyo organismo posee las defensas naturales alteradas.

«El Real Colegio de Médicos de Sajonia», — afirma el doctor Ricardo Nagel, — «en su informe de 1889, cita 500 casos de envenenamiento vacunal —7 de ellos mortales — ocurrido tan solo en el reino de Sajonia y producidos todos por la «vacuna de ternera». «El informe cita expresamente que: desgradaciadamente faltan los informes sobre los resultados de la vacunación de la mayoría de los distritos del reino».

El doctor Pissin vacunador público Berlín, ha constatado 500 casos de sífilis vacunal.

El doctor Ricard, director del sifilicomio de París, hizo en 1863 la siguiente declaración: «Antes había desechado el pensamiento que la sífilis pudiese propagarse por medio de la vacuna, pero los hechos se acumulan cada vez más, hecho está comprobado».

«El doctor Depaul, director del conservatorio de vacuna de París en 1864, sometió a la academia de medicina una colección de 450 casos y en 1866 otra de 30 casos más de sífilis vacunal».

Hasta aquí las citas del doctor Ricardo Nagel.

Los casos citados son sugerentes, y se prestan a hondas reflexiones para los hombres que aman la cultura científica, y dedican su vida entera para enriquecerla de verdades valerosas. Los vacunistas siempre se han manifestado optimistas, y siempre han prometido y asegurado que la vacuna tal o cual revestía seguridades.

La historia de la vacuna se halla llena de promesas y seguridades como las ofrecidas por Frías Ruiz, al decirnos que el Departamento Nacional de Higiene garantiza la pureza de la linfa.

Bien pues, esas seguridades relativas para el público profano, que para nosotros son absolutamente inútiles, puesto que creemos en la acción inmunizadora de la vacuna, como él no cree que nuestras negras pampeanas curan con saliva de gato, nos resultan todas iguales.

Para mejor prueba tenemos a la vista un informe dado por Jenner, y firmado por 36 médicos cirujanos dado en 1798, que decía: «Habiendo circulado muchas informaciones infundadas que tienen la tendencia de evocar en el público perjuicios en contra de la inoculación de la vacuna, consideran los abajos firmados, médicos y cirujanos como su deber de hacer manifiesta nuestra convicción, de que las personas en las cuales se le ha practicado la inoculación, «son perfectamente seguras de toda infección de viruela».

¿Y los 3.387 enfermos de viruela vacunados en el país, que han ingresado en la Casa de Aislamiento?

Los informes y garantías de las oficinas públicas y corporaciones, parece que fueran escritas todas en la delezable arena. Pero lo ridículo del caso y que no deja de dar grima, es que al presentarse el fracaso, dar las excusas más infantiles, p. ej.: «los enfermos ya estaban contagiados de viruela», (¿y la vacunación no es para neutralizar aquélla?). «La vacuna era mala», (es que es siempre mala), y para cada fracaso hallar siempre la puerta de escape para el pueblo que mira con indignación el ultraje de la vacunación obligatoria, aunque calle por cobardía. La vacunación jamás dió su garantía preventiva y de pureza, ni tampoco los vacunistas han podido dar una razón científica fundamental, para basar la acción inmunizadora. Tanto es así, que fueron depositados por el doctor Nittinger en manos del Catedrático Desmoulins de Burdeos, la cantidad de 50.000 francos, para ser entregados al primer vacunista que presentase en Ciencia y experincia la base científica de la vacunación, y se levantase el cargo de ser charlatanería y mal curanderismo. El depósito en mano del Catedrático Desmoulins fué hecho judicialmente, y al recibirlo el destinatario, dijo: «Yo mismo soy excéptico; sin embargo, espero que el premio será ganado con brillo.

No obstante, señor Frías Ruiz, el premio de 50.000 francos, aún no fueron cobrados.

Domingo C. Marconi CAIOLA.
(Concluirá).

——(o)——

Una aclaración

En «La Protesta» del domingo 4 del mes en curso, apareció un artículo titulado: ¿Dónde está el farsante?, y firmado por el compañero D. M. y Caiola, en el cual me pide que aclare lo acontecido en la asamblea de delegados de la F. de A. A. de la R. A., celebrada el 10 del mes p. pdo., en el local Don Cristóbal 79.

Daré a conocer (ya se hizo publicando el acta), a grandes razgos lo único que se discutió en esa asamblea: 1.o La forma que debía hacerse un segundo llamado para nombrar administrador y redactor, y 2.o que sí la F. O. R. A. debía o no tomar ingerencia directa en este asunto.

Es lo único que se debatió en esa asamblea, y con este quiero constar en el error en que se encuentra el compañero «Uno de la barra».

Nada más.

Jaime Rotger.

——(o)——

Revolución-Reparación-Resignaciòn

Con el título que encabeza estas líneas, ha sido lanzado un manifiesto por el Comité de agitación pro mejoras edilicias de los barrios «San Antonio» y «Nueva Pompeya», con el objeto de intensificar la campaña emprendida referente a la canalización del Riachuelo; obra ésta de imprescindible necesidad, por cuanto peligra la vida de los que tienen la desgracia de habitar en esos suburbios faltos de higiene y antros de toda clase de enfermedades.

Las víctimas de los desbordamientos son numerosas y se impone que todos los expuestos al peligro, se lancen a la calle para exigir la realización de dicha obra, que al mismo tiempo que se hallarán a salvo de tales catástrofes, se atenuará un poco la miseria... No es con caudillos políticos que se consigue lo que por derecho le corresponde al pueblo productor: El derecho a la vida.

Estad alerta de los aspirantes a gobernar, que solo ansian ver colmado sus mezquinos intereses. Ellos viven en cómodos y lujosos palacios, y poco les importa la indigencia de las masas.

¡Basta de resignación, y a la lucha!

Pedro G. de Clerck:
Presidente.

Venancio Roca,
Secretario.

——(o)——

En el inquilinato de la calle Brasil 1754

Al entrar en prensa este número, nos remiten el pliego de condiciones que los inquilinos de este conventillo pasan al arrendatario y que transcribimos:

«Buenos Aires, marzo 15.

Señora S. de Moragues:

Los abajo firmados, inquilinos del inquilinato de su casa, calle Brasil 1754, presentan a usted el siguiente pliego de condiciones:

1.o Colocación de la luz necesaria o sean 2 focos eléctricos, por ser la que existe muy deficiente.

2.o Apertura de los cuartos de baño.

3.o Limpieza y riego de los patios.

4.o Reformar los pisos cuyo deterioro esté manifiesto.

5.o Mejor trato de parte de los encargados o su destitución.

6.o Dejar sin efecto las demandas prévio pago y según arreglo con los demandados de los alquileres en deuda.

7.o Permitir en ciertas horas sus juegos a los niños en los patios.

Antonio González, Emeterio Caceres, Emeterio Edsberg, Froilana Meseira, Matilde A. de Cornejo, Tomás Rodríguez, José Cruz, Rafaela Ortíz y Ramón Castillo.

——(o)——

Aclaración

La sociedad Unión Obreros en Mimbre nos pide hagamos la aclaración siguiente, con respecto al defraudador de los fondos sociales y que publicamos el domingo pasado, y es, que es Alfonso Seudín y no Godín como salió publicado.

El Secretario,
Salvador Boranat.

MOVIMIENTO OBRERO

Para los oficiales peluqueros

Después de un tiempo de forzado silencio, que creo habrá sido aprovechado por los que se adhirieron, los que se piensan adherir y los que por necesidad o por espíritu de contradicción a mi iniciativa, vuelvo a la carga.

Vengo a recordar, que es necesario hacerse cargo de las odiosas condiciones en que trabajamos, para tener alicientes para luchar.

La modorra suicida que domina al gremio en general, incluso muchos anarquistas..., hace necesario, imprescindible, que los que no estamos de acuerdo en ser anulados por la corriente abrumadora de los inconscientes hemos de oponer un dique a la perversión general, como así mismo por nuestra futura propaganda que ha de hacerse a base de conocimientos generales, para preparar el ambiente peluqueril y lanzarlo con la fuerza del entusiasmo valiente y la convicción férrea a la conquista de sus derechos actualmente desconocidos por patrones y oficiales.

Los primeros, por razones de economía ante todo y los otros por razones de acefalía mental, a pesar de no faltar entre éstos últimos revolucionarios de cartón, que todo lo hacen a base de peticiones, con sus correspondientes genuflexiones, que no conducen más que a la popularidad de los prácticos en tejes y manejes administrativos como diputados o aspirantes a tales, o cuando menos unos pobres imitadores grotescos de la comedia social.

Corresponde, entonces a los aludidos prepararse para la próxima reunión que desde estas mismas columnas se haga.

H. Caifano.

Nota. — En la próxima irá local y fecha de reunión.

Al gremio de panaderos en general

Las comisiones de las sociedades de resistencia: Obreros Panaderos del Norte, Obreros Panaderos y Similares y Obreros Panaderos de Belgrano, reunidos el lunes 5 del corriente, acordaron la fusión de las tres entidades, hoy representativas del gremio de panaderos de Buenos Aires.

Para tal objeto se invita al gremio en general, socios y no socios, a la asamblea que se efectuará hoy domingo, a las 8.30 a. m., en el local de los Obreros Panaderos del Norte, Alsina número 2681, y en la que deberá quedar asentada sobre bases sólidas la unión de todo el elemento activo y consciente de Buenos Aires.

Las Comisiones.

Pintores de Letras y anexos

La sociedad de Pintores de letras y anexos en su última asamblea ha dejado constituída la comisión general administrativa de la siguiente manera: Luis V. Vocaturo, secretario general; Ovidio Campora, secretario de actas; Pedro P. Balaguer, tesorero; Juan Macchi, Américo Brovelli, José Naso y Pascual Rubano, vocales; Roberto Ciciolo y Salvador Elía, revisores de cuentas.

—Resolvió organizar una lista de desocupados y procurarles trabajo en los talleres, siempre que sean miembros de este sindicato.

—Pasar una nota a los empresarios para que éstos pidan sus obreros en la secretaría, Saavedra 1032, de 8.30 a 10 p. m.

Convocatorias gremiales

S. de R. «OBREROS ESCOBEROS» — La C. A. invita a la asamblea general, que se celebrará hoy domingo, a las 8 a. m., para tratar la siguiente orden del día: Acta; Balance; Correspondencia; Asuntos varios.

PINTORES UNIDOS. — Mañana lunes, reunión de la comisión de fiesta y de propaganda. Que nadie falte.

PINTORES UNIDOS. — Se invita al gremio en general, a la asamblea general, que se celebrará en el local social, Alsina 2681, a las 2 p. m., hoy domingo 11, para tratar la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; La iniciativa de la S. P. Unidos; Nombramiento de los delegados a la F. O. R. A. y L. B.; Asuntos varios.

Convocatorias varias

AGRUPACION «EL OBRERO». — Se ha reorganizado nuevamente esta agrupación, con el fin de activar la propaganda del ideal anarquista. Invitamos a todos los compañeros de buena voluntad que quieran formar parte, a la reunión que se realizará hoy domingo, a las 3 p. m. — Francisco Grasas.

Nota. — Invitamos a los compañeros que forman esta agrupación, a concurrir a la reunión, por tratarse asuntos de urgencia. La reunión se realizará en el local Matheu 1172.

BIBLIOTECA INTERNACIONAL. —Este Centro invita a los socios y no socios, a que concurran a la asamblea que se efectuará hoy domingo, a las 2 p. m., en su local, Billinghurst 843, para tratar sobre asuntos de importancia.

Invitación

La comisión provisoria nombrada en la reunión de las sociedades populares de cultura de Avellaneda, invita á todas las sociedades que se hallan afectadas por la ordenanza municipal sobre fijación de carteles, a enviar un delegado a la reunión, que tendrá lugar la noche del miércoles 14, a las 8, en el local de la B. Bernardino Rivadavia, O' Gorman 115, para resolver lo que hay que hacer al respecto.

Por la comisión provisoria:
De Barbieri, Magadán, Palumbo.

F. DE A. A. DE LA R. A.—Por haber asuntos de mucha importancia que tratar, quedan invitados los delegados de las A. A. a esta reunión, que se efectuará el jueves 15, en el local y hora de costumbre.

CENTRO «EL DESPERTAR». — Cita a sus componentes para mañana lunes, a las 8 p. m., para tratar asuntos de gran importancia.

COMITE PRO «LA PROTESTA» DEL OESTE. — Cita a sus componentes, a la reunión que tendrá lugar el miércoles 14, en el local y hora de costumbre.

VILLA DOMINICO

Centro Sembrando Flores

Este centro realizará hoy domingo 11 de marzo, a las 3 p. m., su 2.a conferencia pública, en la calle Tuyú esquina a Rivadavia.

Varios oradores disertarán sobre diversos tópicos de palpitante actualidad.

El Secretario.

——(o)——

Por la cultura

Para terminar la temporada de verano, el Centro Obrero del Oeste, realizará un pic-nic familiar en la quinta Boeri, hoy domingo, de 6 a m., a 6, p. m., con el siguiente programa:

La Sta. S. Martres declamará poesías. (Teatro al aire libre) El cuadro «Alba», llevará a escena la chistosa comedia de Eduardo Lustanó, titulada: «Basta de suegros». — El primer actor del teatro San Martín, señor Salvador Rossich, recitará un monólogo. — El cantor popular Martín Castro, hará oir varias de sus composiciones. — Conferencia por Benigno Pereyra. — La orquesta que dirige el profesor Marcial Berasain, ejecutará entre otras, los valses: Aclamación, Abandonada, Pomona, etc.; — Carreras para señoritas. — A la pesca de frutas, para los niños. — Sartén colgante. — Hamacas — Romper la piñata — En los entreactos, baile familiar que será amenizado por la orquesta que dirige el profesor Ramírez.

Entrada 0.30 cts. con opción a un número de rifa, cuyo premio es un hermoso «Cubre-tetera», de raso, bordado a mano. Niños gratis.

Difundid LA PROTESTA

CORREO DE REDACCION

Un compañero. — En el libro de Bonafulla «La Revolución de Julio», obtendrá todos los datos que solicita sobre Ferrer.

R. R. — La exposición del amor libre que hace, puede con ciertas correcciones, mandarle a alguna revista literaria.

Compañeros de Villa Domínico. — Son desahogos del despecho con que demuestran que no son lo que dicen ser. Por lo tanto no le damos importancia.

A los centros y sociedades

Los compañeros de Laguna Paiva, habiendo constituído un Centro de propaganda anarquista que lleva por nombre «Centro Libertario Aurora Social», solicitan de los compañeros de buena voluntad, folletos, periódicos y revistas para su mesa de lectura.

El Secretario,
Joaquín del Río.

ENCUADERNACION

Un compañero encuadernador, se ofrece para hacer trabajos a precios módicos.

Para tratar, ocurrir a esta imprenta.

——(o)——

BALANCE

Del pic-nic organizado por el ex Comité Administrativo de «La Protesta», el día 4 del corriente en la Isla Maciel.

ENTRADAS:

Por 1.528 entradas vendidas a 0.30 cts.	458.40
Venta de vales	620.25
Bazar rifa	68.25
Ruleta	61.50
Correo	5.20
Remate de flores	13.15
Venta de churros	4.50
Donaciones varias:	
Marchissano	20.—
Vicioni (fotógrafo)	5.—
Sánchez	2.—
Un loco que no fué	1.—
Canje cartoncitos	3.54
Total:	$ 1.262.79

SALIDAS:

Por cerveza	192.80
Bilz, Limol y soda	71.55
Banda de música	65.—
Hielo	10.—
Carro en la isla	25.50
Carne y chorizos	27.50
Cigarrillos	47.83
Fiambres	27.75
Wagón ida	25.—
Wagón vuelta	11.20
Pan	43.74
Permiso y sellos	3.—
Una bolsa de aserrín	0.70
Acarreos varios	15.20
Gastos varios	14.45
Candados	2.40
100 kilos de uva	20.—
Dos tirabuzones	6.—
Salmuera	1.60
Total:	$ 611.22

RESUMEN:

Entradas	$ 1.262.79
Salidas	$ 611.22
Beneficio:	$ 651.57

Por el ex Comité:
Pardo y Barrera.

Recibimos la cantidad del beneficio que especifica el presente balance.

F. Crudo:
Administrador (provisorio)

Revisadores de cuentas:
Ernesto M. Marzulli y Pedro López.

CORREO

Hay cartas, para:

Centro «1.o de Mayo», Pedro Pérez, Domingo Ovejero (2), Francisco Giménez, Enrique Suárez, Domingo M. y Caiola (2), Félix Gago, Juan Luedtsky, Manuel Giménez, Angel Orlando, Centro de E. S. «El Despertar», C. E. S. «Amor y Libertad» y Comité pro Presos y Deportados.

Boicot a la Quilmes y C. A. de Tabacos